

Lester Embree, Department of Philosophy, Florida Atlantic University,
Boca Raton, FL 33444 U.S.A. Embree@fau.edu

El análisis reflexivo de las apariciones en Dorion Cairns

RESUMEN: Partiendo del legado de Cairns se muestra que el intencionar las apariciones sensibles difiere del sentir los *sensa* y el percibir de cosas; que las apariciones no son partes de la vida mental ni tampoco de las cosas en el espacio y el tiempo reales; que tienen relaciones funcionales y no causales con el organismo y con otras cosas, medios e iluminación espacio-temporales; que necesariamente se cree en ellos con certeza y, finalmente, que cumplen un papel en las ilusiones.

Hemos visto que el intencionar automático o pasivo constituye más que tan sólo *sensa** y objetos de percepción sensible. Situadas por así decirlo entre aquellos y éstos, se constituyen las apariencias en perspectiva de las cosas físicas. También ellas pueden gustar o disgustar, y se las puede “querer” a favor o en contra –en el nivel automático y en los niveles espontáneos. (Legado de Cairns, p. 013,663)

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se basa en algunas referencias a lo que, en el legado de Dorion Cairns (1901-1973), especialmente en sus apuntes de clase provenientes de la década que pasó en la Graduate Faculty of Political and Social Science de la New School for Social Research, se denomina “apariciones” (appearances). Cairns conocía las publicaciones efectuadas en vida de Husserl, así como algunos manuscritos, en especial gracias a su segunda visita a Friburgo en 1931-32, mas para su enseñanza aspiraba no sólo a presentar lo que había podido verificar sino también aquello que había corregido y extendido fenomenológicamente. Buscó además constantemente una mejor terminología para la fenomenología en

* *Sensum* y su plural *sensa* podrían traducirse por “lo sentido” (*das Empfundene*), mas la ambigüedad en castellano con “el sentido” (*Sinn*) sería inevitable, y “sensación” queda reservado para el “sentir” (*Empfinden*). Puesto que se trata de términos técnicos en la obra de Cairns, preferimos mantenerlos en latín. [N. del Trad.]

lengua inglesa. No se ha planteado aquí la cuestión acerca del grado en el que la versión de Cairns coincide con la de Husserl, mas podría desde luego ser planteada. Lo que ahora se presenta es una descripción fenomenológica que puede llamarse también análisis reflexivo.¹

El tema de este análisis es la aparición (Erscheinung).² Algunos intérpretes piensan que la fenomenología entera se ocupa de las apariciones y que, por ende, es un tipo de fenomenalismo. Se trata de un error, pues la fenomenología no trata en realidad ni siquiera predominantemente de apariciones sino de cosas que aparecen, en la significación amplia por la cual todo (anything) es una cosa (thing). Y su interés central son entonces las Erlebnisse, que Cairns terminó traduciendo como “procesos intentivos” y que, en virtud de la maravilla de la intentividad, presentan como cosas intencionadas realidades físicas y psíquicas, objetos ideales y muchas otras cosas, incluidas las apariciones de las cosas.

Puesto que redunda en una mayor claridad y fuerza persuasiva y, a pesar de algunas repeticiones, casi toda la exposición que sigue consiste en citas textuales. Independientemente de su extensión, las citas no se reducen ni se colocan entre comillas, sino que se presentan en el tipo de letra Roman, seguidas inmediatamente por los números de página de seis dígitos del legado. Se ha emparejado la ortografía, mas la puntuación procede de Cairns, incluyendo las bastardillas en las citas. Los comentarios insertados

¹Cf. Lester Embree, *Análisis reflexivo. Una primera introducción a la Fenomenología / Reflective Analysis. A First Introduction to Phenomenology*, trad. castellana de Luis Román Rabanaque (Morelia: Editorial Jitanjáfora, 2003). Original en inglés: *Reflective Analysis* (Bucharest: Zeta Books, 2006).

² La palabra inglesa “*appearance*” puede traducirse como “aparición”, i.e. el aparecer y lo que aparece en cuanto tal, y también como “apariencia”, o sea, lo que no aparece como es, sino ilusoria o engañosamente. En lo que sigue la traducimos regularmente como “aparición”, excepto en aquellos pasajes donde el texto juega también con el segundo sentido. [N. del Trad.]

por el presente autor se encuentran en bastardilla. Agradecemos una vez más al profesor Richard M. Zaner, albacea literario de Cairns, por su autorización para citar el legado de nuestro maestro.

No se toman en cuenta aquí a las críticas de Cairns al pensamiento de otros autores, como, por ejemplo, a los empiristas británicos, pues ello exigiría demasiado espacio, ni tampoco se recurre a su disertación de 1933 en Harvard, que ha de publicarse próximamente. La descripción es tácitamente eidética, mas para su análisis de las apariciones Cairns no parece haber sentido la necesidad de abandonar la actitud natural y la mayor parte de la investigación se lleva a cabo en la actitud específicamente egológica. Finalmente, este estudio no es enteramente acrítico, pues, en lo que respecta a Cairns, su descripción ha sido verificada por este autor y no sólo se han advertido ciertas lagunas sino que se han comenzado a realizar ensayos para llenar algunas de ellas.

EL ANÁLISIS

(1) *Parece que lo mejor es comenzar con el pasaje de Cairns más rico en torno a las apariciones:* Tomemos como ejemplo un percibir sensible de una cosa física concreta, digamos, de un árbol, que se encuentra en reposo y sin cambios. Hablando en términos puramente descriptivos, el percibir es una conciencia del árbol mismo en cuanto presentado ahora en carne y hueso. Sin embargo, se puede observar que el árbol puede ser percibido como *uno*, y como en reposo y sin cambios, por medio de una multiplicidad de apariciones en observable cambio. Puede vérselo como cercano o lejano, de éste o aquel lado, y las apariciones visuales varían en consonancia. Puede asimismo ser tocado. Desde el punto de vista descriptivo, el ver es un ver la

misma cosa que es tocada, mas las apariciones visuales y táctiles son heterogéneas.

Normalmente, en un percibir atento se presta atención no a las apariciones actual o potencialmente cambiantes del árbol, sino al *árbol*, a sus partes, cualidades o relaciones. Las apariciones no son partes del árbol y usualmente se las ignora. Con todo, a veces se presta atención, por ejemplo, a la manera como el árbol *se ve* desde aquí. Y, desde luego, el fenomenólogo ha de describir el percibir incluso con respecto a aquellas estructuras que no son objeto de atención en el percibir mismo.

Ahora bien, los cambios en las apariciones como los que he mencionado se correlacionan, de manera observable, con cambios en el organismo co-percibido de quien percibe, ya sea en sus estados co-intencionados intrínsecos, ya sea en sus relaciones reales co-percibidas con el árbol. Estas correlaciones entre el organismo y las *apariciones-de-árbol* no deben confundirse con las relaciones co-percibidas entre el organismo y el *árbol* –aun cuando algunas de las primeras dependen de algunas de las últimas. Y una vez descrita la manera en que el árbol es perceptible como *uno* y el mismo, y sin cambios, por medio de muchas apariciones diferentes, el fenomenólogo debe describir las correlaciones funcionales típicas entre dichas apariciones y los estados percibidos del organismo. Obviamente, la descripción se torna más complicada cuando se toma en cuenta la circunstancia de que el propio organismo se percibe por medio de apariciones de organismo. Y se complica todavía más cuando nos dirigimos del percibir sensible de cosas físicas como inmóviles al percibir sensible de cosas como moviéndose o hinchándose, encogiéndose o derritiéndose, desvaneciéndose o cambiando de algún otro modo en sí mismas. Aquí

encontramos tanto el percibir una cosa cambiante, aunque idéntica, como una pluralidad de apariciones actuales y posibles.

Debería añadir que hay otros posibles cambios en las apariciones, que se correlacionan con cambios reales percibidos o al menos intencionados en las cosas que son distintas del organismo de quien percibe. Por ejemplo, cambios en la iluminación [y] cambios en el medio (anteojos, guantes).

Y, obviamente, el fenomenólogo debe analizar otros modos de percepción sensible aparte del ver y de lo que podemos llamar, en mérito a la brevedad, percepción táctil. También aquí encontraremos distinciones entre cosas o cualidades que no cambian y sus múltiples apariciones en posible cambio. La sirena suena más alto, el zorrillo huele más fuerte, cuando uno se encuentra cerca de ellos. Mas uno distingue entre un sonido o un olor que es él mismo más fuerte y una aparición que es más intensa. No creo desodorizar al zorrillo tapándome la nariz. La *aparición*, no el zorrillo, es lo modificado por este cambio co-percibido en mi órgano olfativo. (011317-011319)

(2) *Es preciso tener en claro que las apariciones son diferentes de las cosas en las que se cree sobre la base de intencionarlas:*

Y la consideración precisamente de los ejemplos ya dados hace patente el hecho de que la cosa pública sensiblemente percibida, en cuanto percibida, no es una asociación de datos sensibles o de apariciones en perspectiva percibidas sensiblemente. La cosa en cuanto percibida es numéricamente distinta de sus apariciones perceptivas, y cada una de las cualidades percibidas de la cosa es numéricamente distinta de *sus* apariciones perceptivas. Las apariciones (y, *a fortiori*, cualquier dato de sensación descubierto ulteriormente) no entran como componentes en la cosa cotidiana percibida. La posesión de la multiplicidad de apariciones es la

condición epistémica para la posesión de la cosa como un objeto “más allá” de ellas. (010395)

(3) *En lo que respecta a los medios, Cairns no se refiere al telescopio, mas sí se refiere no sólo a los binoculares sino también al microscopio:*

Sin el microscopio todos somos largos de vista (*far sighted*)³ y no tenemos manera de hacer que los objetos sean más nítidos. Vemos superficies suaves y bordes rectos donde la visión microscópica presenta superficies rugosas y bordes dentados. Sin embargo, no usamos los microscopios como el corto de vista usa los anteojos [;] ni tampoco discriminamos táctilmente con sutilidad microscópica. En consecuencia, la claridad superior del aspecto microscópico nunca establece un hábito que pudiera conducirnos a *percibir* las distinciones microscópicas de un modo tal que se cancelara la creencia perceptiva normal en la suavidad. No es entonces ilusoria sino normal. (028512)

(4) *¿Cómo se pueden tematizar las apariciones?*

Podemos convertir la *aparición* misma en objeto –tal como ocurre cuando, por ejemplo, deseamos pintar la *apariencia* de una cosa, “por medio de la cual” la cosa misma aparece. Mas esta “apariencia” es un nuevo objeto con *su* manera de darse. No está en el espacio “real” sino en el espacio (y tiempo) “aparentes”. Es algo absurdo preguntar si la “*apariencia*” es simultánea con, o más grande o más pequeña que el objeto real. Las apariencias pueden ser comparadas únicamente en el espacio y en el tiempo aparentes. Así *la* figura percibida no es idéntica a ninguna de las figuras aparentes. (037191)

³ Cairns escribió aquí “¿largos?” [“far?”] encima de “cortos de vista” [“near-sighted”].

Usualmente, cuando estoy ocupado en un proceso mental semejante, me dedico y atiendo a lo que podemos llamar su objeto “terminal” –en nuestro ejemplo: la silla una y sin cambios. A veces, sin embargo, restrinjo el rayo de mi atención y lo focalizo en esta o aquella fase del continuo de *apariciones cambiantes* por las cuales y durante las cuales la silla una y sin cambios es intencionada como una y sin cambios. Ninguna de esas múltiples *apariciones* de silla cambiantes es intencionada como una parte o fase de la silla misma; no son objetos terminales sino transicionales, objetos *por medio de los cuales* se intencionan el objeto terminal y sus partes y fases propias. De acuerdo con ello los he denominado “*cuasi-objetos*”, reservando el nombre “objetos” sin calificativo para el resultado final de la síntesis intencional, la silla intencionada. (013119)

(5) *Vale la pena enfatizar el hecho de que hay otras apariciones aparte de las visuales:*

Supongamos que estamos escuchando un concierto al aire libre. Haremos abstracción, en el primer caso, del “sentido cultural” de los sonidos que oímos como encarnación de una pieza individual de música e igualmente del “valor” de los puros sonidos como agradables o desagradables.

Percibimos, digamos, un sonido prolongado proveniente de una trompeta. El sentido que el sonido tiene para nosotros incluye el hecho de provenir de la trompeta, de ser un sonido “natural” con una cierta fuente localizada en el espacio natural. Tiene su manera de darse. Es “percibido” o, específicamente, percibido auditivamente. Distinguimos, además, entre el sonido mismo y su “aparición”.

Si cubro mis oídos o me alejo caminando, el sonido *parece* ser menos intenso y diferir en cualidad, mas puedo no obstante intencionalarlo como objetivamente sin cambios a lo largo de esos cambios aparentes.

Estos cambios en la aparición se dan, por lo demás, como cambios determinados funcionalmente por el estado de mi organismo, como distantes o próximos, como con los oídos abiertos o cerrados. Y tales cambios en mi organismo están funcionalmente relacionados con ciertos sistemas cinestésicos que pertenecen a la esfera del “yo puedo”.⁴

Además puede observarse reflexivamente que las apariciones sonoras son afectadas por los medios con inclusión del viento y la niebla, y que son asimismo diferentes bajo el agua. Curiosamente, Cairns no analiza el papel de las imágenes visuales en la visión de reflejos en los espejos, o de las imágenes sonoras en la escucha del sonido proveniente de equipos de radio y grabadores de audio, donde, por supuesto, el oyente puede acercarse o alejarse del aparato que reproduce el sonido. Y con un televisor cambian las apariciones auditivas y visuales de acuerdo con la distancia del organismo propio respecto de él.

(6) *¿Cuál es, hablando fenomenológicamente, el lugar de las apariciones en los encuentros de cosas? Hay dos conexiones aquí.*

Mas, *¿cómo* el ver la silla objetiva “incluye” el ver las apariciones cuasi-objetivas? Usando nuestros nuevos conceptos podemos decir ahora: ver la silla objetiva es un superestrato noético-noemático fundado sobre –y que presupone, como substrato noético-noemático– el ver apariciones cuasi-objetivas. O dicho con mayor generalidad: el intencionalar el objeto terminal está fundado sobre el intencionalar los objetos transicionales. Estos últimos

⁴ Por alguna razón esta página no fue numerada en el legado; lleva empero el número de página 1.963 en el archivo electrónico.

son objetos intencionales “por derecho propio” (por así decirlo); y, por encima de ello, *funcionan* en el percibir sensible concreto *como* apariciones presentadoras del objeto terminal de la intención.

Una estructura análoga se presenta y es observable en los otros modos del percibir sensible: táctil, auditivo, gustativo, y así sucesivamente. Mas se halla igualmente presente en los análogos mnémicos y fictivos del percibir sensible. (013120) (*Aunque Cairns no pone énfasis en ello, la intención de apariciones también se presenta en el percibir fictivo, en el recordar fictivo y en el esperar fictivo*).

Comoquiera que sea, las apariciones sensibles no pertenecen al reino de la realidad física ni al reino de la realidad psíquica. En la medida que *son*, son relativas a un “punto” de vista espacio-temporal limitado. Una entidad real, por el otro lado, es lo que *es* desde cualquier “punto” de vista. Las apariciones sensibles pertenecen al mundo junto con las cosas aparentes por medio de ellas y las mentes por medio de las cuales las cosas y “sus” apariciones son aparentes. Mas las apariciones sensibles ocupan, por así decirlo, un limbo existencial entre estos dos reinos de existencia real. (010420)

(7) *Mas, mientras que ha sido abordado de alguna manera aquello que se encuentra, por así decirlo, “arriba” del intencionar las apariciones, las sensaciones o, con la expresión preferida por Cairns, el sentir [sensing] de sensa, están “abajo” de ellas:*⁵

⁵*Cairns desde luego revisó la concepción de los datos hyléticos de Husserl al tornarla una descripción de sentires y sensa en Dorion Cairns, “The Many Senses and Denotations of the Word *Bewusstsein* (“Consciousness”) in Edmund Husserl’s Writings, en: Lester Embree (ed.), *Life-World and Consciousness: Essays for Aron Gurwitsch* (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1972).*

El percibir táctil las formas de las cosas, y el percibir cualidades de cosa tales como la pesantez, la suavidad, la viscosidad [y] el calor, suponen la conciencia de “sensaciones”, o sea, *sensa*, como localizadas sobre o en el organismo percibido sensiblemente. En consecuencia, al describir algunas clases de percepciones sensibles es preciso describir el organismo co-percibido, no sólo en cuanto co-percibido, al igual que las otras cosas, sino también como el asiento presentado de ciertos campos de *sensa*. (011113-011114)

Entre las *sensaciones* más obvias se encuentran los dolores que se perciben como localizados aquí o allá en el cuerpo, las sensaciones táctiles que se sienten normalmente si la piel se retuerce, un sentido vagamente localizado de saciedad si uno acaba de comer las cantidades que uno quiso, las sensaciones que se tienen cuando está llena la vejiga, etc. Igualmente el frío o el calor que provienen del contacto con una superficie de cosa.

Sin embargo, resulta por lo menos difícil descubrir sensaciones visuales o auditivas. Se encuentra a los colores del modo más obvio como cualidades de cosas vistas, como colores de superficie y, en las cosas transparentes, colores de profundidad, igualmente como los colores de la luz percibida. Además como colores de apariciones irreales, o apariciones-de-color, y como colores de imágenes remanentes (*after-images*). Mas ninguna de ellas se ve como localizada en o sobre los ojos. Se ven más bien como localizadas en el espacio fuera del cuerpo, excepto que se vean como colores de la superficie del cuerpo mismo. (Apariciones de colores o apariciones visuales concretas).⁶

⁶(010386) *Las últimas dos frases en este pasaje fueron tachadas por Cairns.*

Como ya se dijo, el percibir algo físico está fundado en un sentir los *sensa*. También es verdad que cualquier cosa física es percibida mediante una aparición o mediante apariciones –táctiles, visuales, auditivas, o por el estilo. Además, así como un ego puede ocuparse de un *sensum* y tomar conciencia de él como dado en persona y como simultáneo con el sentirlo, de la misma manera puede ocuparse de una aparición sensible y tomar conciencia de *ella* como dada en persona y como simultánea con su intencionarla en un acto. Podría decirse, en consecuencia, que cuando un ego hace esto está percibiendo y, más específicamente, está percibiendo *sensiblemente* una aparición de algo físico. Mas, al igual que en el caso de sentir los *sensa*, es mejor no llamar “percibir” a la conciencia de las apariciones en cuanto dadas en persona y simultáneas con la conciencia de aquellos. (013034)

(8) *Además de la percepción, las apariciones intervienen en la rememoración:*

Si bien el objeto de un intencionar rememorativo primario se presenta *él mismo* continuamente por medio del intencionar, se presenta él mismo por medio de una *aparición* continuamente cambiante. El aumento de la distancia temporal de la cosa aún captada con respecto al tramo presente de la captación se correlaciona con una disminución en la claridad y distinción de la aparición y con una contracción de su extensión temporal. Este cambio en la aparición de algo que retrocede desde el Ahora a la lejanía temporal es semejante al cambio en aparición de algo que retrocede desde el Aquí a la lejanía espacial. En este contexto habla Husserl, en consecuencia, de fenómenos de retroceso temporal (*Ablaufsphänomene*) y de [apariciones] de perspectiva temporal. (013055-013056)

El hecho de que la aparición de un proceso intencional de espera y las cosas intencionadas en él cambian a medida que se aproxima más y más al ser impresional, es algo que no se enfatiza en el legado de Cairns; no obstante, abajo se describe el papel que cumple la expectativa en las ilusiones.

(9) Cairns sostiene positivamente que los objetos ideales también tienen apariciones:

Al igual que cualquier otro objeto intencionado, la esencia o *eidós* es intencionada por medio de una multiplicidad de apariciones. Esto debe ser de este modo en razón de que intencionarla es un proceso que ocurre en el tiempo inmanente. Mas ello no significa, desde luego, que la manera temporal de darse represente una temporalidad intrínseca al *eidós* mismo. (010885)

(10) Además de no ser intencionadas solitariamente, las apariciones son también objeto de síntesis intencionales o intencivas:

En el percibir visual, lo que se percibe por medio de las *apariciones* del cenicero como “algo alejado de este organismo”, se identifica con aquello que fue o será percibido por medio de sus apariciones como “algo cercano a este organismo”. [L]a cosa que se presenta mediante apariciones nítidas y claras cuando “estos ojos” están puestos protodóxicamente como “bien abiertos” se identifica con la cosa presentada mediante apariciones vagas y oscuras cuando “estos ojos” están puestos protodóxicamente como “casi cerrados”.

“El *cenicero*” es puesto protodóxicamente como “duradero”, y cada tramo de *su* duración es identificado y distinguido durante todos los tramos de su percibirlo. Se distingue continuamente de su entorno físico co-puesto y en parte co-percibido. Todo esto es verdadero respecto de cualquier parte

que se cree que tiene: el lado presentado, los otros lados no presentados y [el] interior; el color del cenicero, el color de este lado, del interior. El brillo o la saturación o el matiz del color. O la dureza o la suavidad co-intencionadas. Cada una se identifica y se distingue durante cada tramo del percibir. Puedo restringir el foco de mi atención y notar las apariciones visuales (o no-visuales). Advierto que también cada una de ellas continuamente es identificada y distinguida. Existe la misma estructura identificatoria. [Y existe] el identificar y diferenciar cosas intencionadas como no-temporales: “Siete es mayor que cinco y (el mismo siete) es menor que diez”. Cada una de estas síntesis es continua a lo largo de todo el proceso y está fundada, en cada tramo parcial, en la retrotención de los tramos previos como intentivos de sus respectivos objetos.⁷

(11) *Si bien en el epígrafe de este ensayo se menciona que las apariciones pueden ser objeto del querer volitivo, el valorar y el creer, se ofrece una elaboración únicamente con respecto al tipo mencionado en último lugar.*

Tanto el sentir los *sensa* como el intencionar perceptivo de apariciones de cosas físicas son procesos mentales dóxicos. En este respecto se asemejan al intencionar perceptivo de las cosas físicas. Sin embargo, mientras que algunas de estas intenciones perceptivas son creencias más o menos inciertas, o incluso descreencias, en las cosas físicas presentadas en ellas, todo sentir claro y todo intencionar perceptivo claro de apariciones son

⁷(012630-012631) Con respecto a la síntesis, de la cual Husserl dijo que sólo ella podía hacer fructífero del descubrimiento de Brentano de la intencionalidad, cf. Dorion Cairns, eds. Lester Embree, Fred Kersten y Richard M. Zaner, “The Theory of Intentionality in Husserl,” *The Journal of the British Society for Phenomenology*, 32 (1999). Reimpreso en: Dermot Moran y Lester Embree (eds.), *Phenomenology: Critical Concepts in Philosophy*, vol. I (London: Routledge, 2004).

simplemente creencias ciertas en sus objetos como poseedores de las determinaciones con las que se presentan, puramente en cuanto *sensa* o en cuanto apariciones. (023166)

Ninguna otra intención de su objeto podría motivar una duda respecto de su objeto, ni mucho menos un descreer en su objeto. Porque: en primer lugar, un *sensum* o una aparición puede presentarse únicamente en una vida mental. En segundo lugar: incluso en dicha vida sólo puede presentarse perceptivamente una vez, pues a diferencia de la cosa física, no se cree que exista sin ser percibida. (023168-023169)

(12) *¿Qué pasa con el cuerpo o, como Cairns prefiere decir, con el organismo?*

En primer lugar, en el sentido de los movimientos del cuerpo estriba su estar, dentro de ciertos límites, bajo el control de la voluntad. En segundo lugar, en el sentido de ciertas partes y ciertos cambios en aquellas partes del organismo estriba su estar funcionalmente relacionados con la aparición y el cambio en la aparición de los objetos materiales en cuanto percibidos. Estos cambios en la apariencia son indirectamente controlados en la medida que en el sentido del organismo en cuanto psico-físico estriba ser órgano de la volición y de la percepción sensible. (037053)

Llamamos “*subjetivas*” a las apariciones –indicando con ello no que son parte del curso de conciencia, sino que hasta cierto punto son *dependientes* de los estados reales observables de nuestros organismos. (037192)

[E]l organismo propio de quien percibe es él mismo percibido sensiblemente cuando se percibe sensiblemente cualquier otra cosa. Ahora bien, las cosas físicas (entre ellas, el organismo del que percibe) y sus determinaciones son percibidas como unidades “por medio de”

multiplicidades de apariciones cuasi-objetivas. Decimos, por otra parte, que la naturaleza típica de las variables apariciones por medio de las cuales se percibe una cosa física se da como funcionalmente dependiente de –entre otras condiciones – los estados típicos co-puestos (y a menudo co-percibidos) de movimiento o reposo del organismo de quien percibe y de sus órganos particulares de percepción. (Por ejemplo, la naturaleza típica de las apariciones cuasi-objetivas por medio de las cuales *veo* cosas físicas se da de un modo que depende funcionalmente de los estados típicos co-puestos de reposo y movimiento de todo mi cuerpo, de mi cabeza en relación con mi cuerpo, y de mis ojos en sus órbitas). (013278-013279)

Cairns ha mencionado previamente que hay “apariciones de organismo” mas, desafortunadamente, no elabora la cuestión. No obstante se verifica ciertamente una variación en dichas apariciones cuando uno mira y/o toca diferentes partes del propio cuerpo y también al oír y sentir que a uno lo palmean, por ejemplo. Además, el organismo aparece de diversas maneras desde dentro durante los movimientos y en diferentes posturas. ¿Y no pueden acaso hallarse apariciones cuando se gustan y, especialmente desde distancias variables, se huelen partes del organismo propio, perfumadas o no?

(13) *Existen relaciones del tipo si-entonces o funcional-causales entre las apariciones y otras cosas, en especial el organismo de quien percibe y también su psique:*

No sólo del mundo material, sino del mundo entero de los objetos individuales se tiene experiencia y se cree en él como mundo que *tiene* un estilo causal más o menos familiar. Si me corto el dedo, de ordinario siento dolor; supongo que le acontece lo mismo a cualquier otro que se corta el dedo bajo circunstancias ordinarias. Si quiero cerrar mi mano, ella se cierra

—excepto que medien circunstancias extraordinarias. Si camino hacia una montaña, el aspecto lejano cambia gradualmente de una manera familiar y a un ritmo familiar en apariciones más cercanas de la misma montaña. —Este estilo si-entonces de las posiciones de las cosas en relación unas con otras y de sus apariciones en relación con el estado de mi organismo es algo familiar, dado por supuesto, creído y objeto del obrar por parte de todas las personas en todos sitios antes de que comiencen a *pensar* acerca de causas y efectos. (037560)

Mas cuando percibo sensiblemente una cosa estoy también creyendo en otra realidad, más allá de la cosa percibida, a saber, en mi *acto psíquico de percibir* la cosa. Y se cree-en esta realidad psíquica como algo que *se halla en relaciones de tipo si-entonces con las realidades físicas o cosas*. Por ejemplo, el hecho de que estoy viendo esta cosa y la estoy viendo por medio de tales y cuales apariciones es algo que depende del estado de mi cuerpo, de la distancia entre mi cuerpo y la cosa, de la iluminación, del medio (anteojos), y posiblemente de otras condiciones.

Así, el percibir sensible de una cosa es co-percibido como situado en el nexo causal junto con la cosa percibida.

Antes de toda teorización no presenta dificultad alguna esta posición de los *actos psíquicos como entrelazados funcional-causalmente con los procesos físicos*. Las dificultades se sienten únicamente cuando, al pensar, abstraigo el mundo de las cosas de sus elementos concomitantes pre-teóricamente co-puestos y co-experimentados, y considero al mundo-de-cosas como un sistema cerrado. (010384)

Ya me he referido a otro nexo del tipo si-entonces en el que simplemente se cree antes de toda teorización: un nexo compuesto de *relaciones si-entonces entre los estados objetivos de mi cuerpo y las*

apariciones de cosas, con inclusión de mi cuerpo. Por ejemplo, si mis ojos están abiertos y dirigidos a mi mano, ésta última aparece de manera visual. Si mi cuerpo se aproxima a una cosa distante, [la] aparición visual cambia mientras que la cosa se la percibe como algo que no cambia a lo largo de sus diversas apariciones visuales. Mas en el caso de la aparición de una determinación de cosa percibida como sin cambio, se cree que ella cambia *en dependencia funcional no sólo de los cambios en mi cuerpo, sino también de los cambios en las determinaciones de cosa circundantes*. Por ejemplo, el color de una superficie se percibe como sin cambio mas aparece de modos diversos bajo diferentes iluminaciones.

Es una cuestión de convención determinar si estas relaciones del tipo si-entonces entre las apariciones y las determinaciones de cosa (de mi cuerpo y de otras cosas), deben ser llamadas “causales”, y su estilo, un estilo “causal”. Es importante, sin embargo, diferenciarlas de las relaciones si-entonces entre determinaciones de cosa. Aquellas son relaciones entre apariciones y realidades; éstas son relaciones entre realidades. (010383)

(14) *Cairns escribe*: Hasta aquí no he dicho nada acerca de *otras mentes distintas de la mía*.

En la medida que experiencio otras cosas como similares a mi cuerpo en cuanto a sus apariciones y a su comportamiento físico, las experiencio como *los cuerpos de otras personas*, quienes perciben algunas de las cosas que yo percibo, en particular sus propios cuerpos, y al percibirlos creen en ellos. Y yo creo que sus actos de percepción sensible están condicionados por circunstancias físicas tal como lo están los míos, y creo que sus actos de voluntad condicionan sus movimientos voluntarios tal como lo hacen los míos. Creo que otra persona y yo mismo efectivamente experienciamos a veces no sólo las mismas cosas físicas sino también las mismas cualidades

de cosa –las mismas figuras de cosa, la misma dureza de cosa, un mismo color de cosa—, que oímos los mismos sonidos y olemos los mismos olores. Creemos que estos objetos se presentan para ambos como idénticos.

Por otro lado, no creemos que los actos psíquicos del otro se me presentan a mí, ni tampoco que los míos se le presentan a él o a ella. Aunque ambos vemos el mismo color de mi piel, el otro no siente los dolores ni las sensaciones táctiles que a mí se me presentan como localizadas en mi cuerpo. Y las diversas apariciones en cuyo transcurso percibo la misma cosa sin cambios se me presentan solamente a mí, del mismo modo que aquellas en cuyo transcurso él percibe idénticamente la misma cosa sin cambio se le presentan solamente a él. (010388)

Aun así, ello no equivale aún a decir que cualquier aparición sensible particular, al igual que cualquier realidad psíquica particular, por esencia se puede presentar a un único sujeto. Equivale a decir únicamente que semejante aparición puede presentarse a un único [sujeto] a la vez. Hay un sentido en el que se dice justificadamente: “Si mi ojo ocupa el mismo punto de vista que su ojo ocupaba hace un momento, y si la cosa que vio, etc., permanece sin cambio, puedo ver la misma aparición que él vio –no meramente una aparición precisamente similar a la que él vio”. Hay pues un sentido en el que las apariciones sensibles, como las cosas sensibles, pueden ser en cuanto presentaciones comunes a objetos de experiencias que pertenecen a varias mentes. En realidad, en el mundo real ninguna aparición sensible puede ser en cuanto presentación común a la vez a dos mentes, puesto que no hay dos mentes combinadas con un mismo organismo –no hay dos sujetos que vean con un ojo común ni que perciban por el tacto con una piel común. (Puede tratarse incluso de una necesidad esencial). Por lo demás, decir que puedo ver la aparición que él vio presupone que las

“apariciones” (en este sentido) duran aun si no hay un percibir impresional en relación al cual son aparentes. (010418-010419) (*Cairns parece cometer aquí un error respecto de la “aparición” en relación con lo que se dijo en otras partes de este texto*).

Se ha dicho más arriba que aquello que es psíquico puede presentarse a una única entidad psicofísica, a saber, aquella de la cual es una parte real. Todo lo que un ser humano o un animal viven psíquicamente se *presenta* únicamente a él. Su percibir los procesos psíquicos de los otros es *apresentativo*. Sin embargo, una realidad psíquica es en verdad experimentada *apresentativamente* por muchas entidades psicofísicas. Y, así como lo psíquico es en realidad concretamente *uno* con lo somático, así también se los experiencia como concretamente uno.

La experienciabilidad *común* de todas las realidades psíquicas por muchos es empero tan sólo su experienciabilidad *apresentativa* común. (Una entidad psicofísica experiencia su *propia* psique tanto *apresentativa* como *presentativamente*).

Un experimentar *apresentativo* de la experiencia *presentativo-sensible* de otro es implícitamente un experimentar *apresentativo* de las apariciones por medio de las cuales la cosa real es experimentada sensiblemente por él. (010421)

(15) *Por último, no es inusual oír decir que las apariciones son ilusorias, mas, ¿es realmente algo tan usual que sean ilusorias? El amplio papel que juegan en los encuentros verídicos documentados más arriba afirma que no. Sin embargo, ¿cómo pueden las apariciones participar de las ilusiones?*

A veces, cuando intento actualizar esas posibilidades, percibo algo incompatible con lo que era esperado. Cuando se da este caso hablo de

ilusión. Así, por ejemplo, cuando veo una forma tal y cual espero que, por medio de movimientos de un tipo familiar, palparé una forma tal y cual. Mas en ocasiones quedo decepcionado. Entonces llamo ilusoria a la aparición visual. Bajo otras condiciones es concebible que pudiera llamar ilusorias a las apariciones táctiles. Apariencia no-ilusoria es toda aquella que indica un sistema de otras apariciones que se actualiza de manera consistente.

Lo mismo vale para otros modos de percibir sensible. Si oigo un sonido a mi derecha, ello indica que vería o tocaría su fuente a mi derecha. Mas puedo quedar decepcionado. *Cualquiera de las dos apariciones* puede ser ilusoria en ese caso. (028501-028502)

Consideremos por un momento la percepción del color. Imaginemos que estamos viendo una alfombra roja coloreada uniformemente. Si prestamos atención a la aparición del color más bien que al color, observamos que no es uniforme: el color de las superficies restantes aparece, por ejemplo, menos saturado. Mas como en el caso de la forma, normalmente no percibimos la aparición variada. Vemos “a través” de la variada aparición-de-color el color uniforme. La ilusión se presenta únicamente cuando el contexto más amplio de la percepción podría motivar una cancelación de alguna creencia perceptiva acerca del color de la cosa. Supongamos que veo sobre la alfombra una mancha oscura que la experiencia ulterior muestra como una sombra. Se trata entonces de una ilusión. Sin embargo, normalmente ni siquiera vemos semejante variedad en la aparición, y mucho menos aún la consideramos como una diferenciación objetiva.

El carácter ilusorio de una ilusión no reside en lo que se *presenta*, sino en lo que tácitamente se *espera* que se presente. Si espero que una moneda presente un aspecto oval cuando la veo desde un punto situado sobre una

línea dirigida a su centro, entonces se trata de una ilusión, siempre que sea cancelada la espera. Si espero que la alfombra se vea más oscura bajo cualquier clase de luz mas ello no sucede, entonces se trata de una ilusión. Si tácitamente espero *sentir* al árbol suave como la lana, se trata de una ilusión. Etcétera. (028513-028514)

Normalmente no captamos el aspecto-de-forma, por ejemplo, la forma romboidal de la tabla de una mesa; vemos *la* forma-de-mesa “por medio de” los aspectos, y a menudo es muy difícil, sin práctica, ver en absoluto el aspecto.⁸ Ello es evidente si se intenta dibujar una imagen bidimensional de una cosa. Resulta entonces evidente que normalmente no confundimos las variables apariciones de la forma vista con la forma vista misma que no cambia y que, en consecuencia, esas apariciones no son ilusiones.

La ilusión entra en escena cuando, por ejemplo, “vemos” una cosa que ha cambiado en cuanto a la forma a pesar de que otras percepciones presentarían la cosa sin cambios. No veo que una cuchara sea más corta cuando está apuntándome, si bien cambia su aparición. Mas puedo *verla* como “realmente” doblada cuando se halla semisumergida en el agua. Ésta última experiencia incluye una creencia que se cancela cuando *siento* que la cuchara sigue siendo recta.

De la misma manera, el carácter borroso de la aparición visual de las cosas lejanas en la experiencia de una persona miope no es una ilusión a menos que exista la creencia de que las cosas marchan objetivamente juntas. Normalmente la potencialidad familiar de traer objetos a la cercanía y hacerlos *verse* distintos previene contra la creencia de que la confusión es un cambio objetivo. Mas conozco un caso en el que no había tenido lugar una

⁸ “Aspecto” es sinónimo aquí de “aparición”.

extensión semejante del campo de posible cercanía y el niño percibió los árboles como grandes cosas lanudas hasta que le fue corregida su miopía.
(028510)

Traducción de Luis R. Rabanaque

//5,822 words//